

Los Cuatro Evangelios

Un estudio comparativo que aparece en *The Berean expositor* (1950-52) bajo el título “*Los Fundamentos de la verdad Dispensacional*”

Por

Charles. H. Welch

Él Autor de

La Verdad Dispensacional
El Testimonio del Prisionero del Señor
Parábola, Milagro y Señal
La Forma de las Sanas Palabras
El Justo y el Justificador
En los Lugares Celestiales
Etc.

Primera edición: 1950
Revisto en: 1960
Reunido y vuelto a imprimir en: 1989
Última impresión: 1995

RETIRADO DE: bibleunderstanding.com

Traducción: Juan Luis Molina

ISBN 0 85156 128 4

□ THE BEREAN PUBLISHING TRUST 52A Wilson Street, LONDON EC2A 2ER

CONTENIDOS

	PÁGINA
Estudio de Introducción	3
Un Abordaje a los Cuatro Evangelios	7
La línea Estructural de Mateo, Exhibiendo las palabras clave y las correspondencias	11
El Carácter que más se distingue tanto de “Marcos” como de “Lucas” Demostrado	15
El Lugar Dispensacional del Evangelio de Juan	26

LOS CUATRO EVANGELIOS

Estudio de Introducción

Debido al hecho de que Mateo, Marcos y Lucas se confinen en sus propios testimonios al ministerio Galileo de nuestro Señor, no diciendo estos tres evangelios ni una sola palabra de cualquier visita Suya a Jerusalén hasta Su última y solemne ida a la ciudad yendo allí para morir, por causa de eso, estos tres Evangelios han sido denominados comúnmente como: “Los Evangelios Sinópticos”; es decir, Evangelios que tienen un punto de vista en común, y que, los tres, se distinguen en mucho materialmente del Evangelio de Juan, el cual, sí que hace un recuento minucioso y extenso de las varias visitas de nuestro Señor a Jerusalén, y además, de Su ministerio en aquella Ciudad. Pero si es cierto que, esta subdivisión, establezca una verdad, no tiene por eso que contener *toda la verdad*, puesto que, si lo examinamos, Mateo también manifiesta un abordaje diferente en su tema del de Marcos o de Luca; y así, del mismo modo, estos dos evangelios entre sí, también difieren materialmente el uno del otro. Aún más resonante e importante de lo que pueda ser el asentamiento geográfico de estos Evangelios, debe ser el carácter y objetivo individual de sus escritos. Mateo, Marcos y Lucas, los tres hacen poco comentarios ni añaden nada nuevo por vía de observación personal o deducción doctrinal de sus registros de: las parábolas, milagros, discursos, muerte y resurrección. Juan, sin embargo, no solo fornece un prólogo (Juan 1:1-18) y establece un propósito para todo esto (Juan 20:30, 31), sino que además nos da su testimonio desde “la silla autoritaria de un apóstol” (Alford). Repetimos: Ni Mateo, ni Marcos ni Lucas reclaman en sus muchas palabras haber sido testigos de los hechos que registran, si bien que, en el registro por ejemplo del llamamiento de Mateo, no haya duda que precisa que tengamos en cuenta esta característica en su caso. Sin embargo Juan, en contraste, sí que insiste en un cierto número de lugares diciendo que, él, sí que escribe lo que le relata cómo siendo un “testigo ocular”.

Teniendo en cuenta todo esto deberíamos, por tanto, ser sabios reconociendo que, Dios, nos haya ofrecido *cuatro inspirados relatos diferenciados* de la vida terrenal y del ministerio de Cristo; y además, de que, cada escritor, haya sido por el Espíritu Santo guiado en la selección de su material, de tal forma, que cada caso particular de evangelio sea único, y que contenga, cada uno, *un especial aspecto* de Aquella *vida única y maravillosa* que debe sobresalir en prominencia en todo momento.

Si bien estemos en deuda para con los hombres de Dios de cada era más temprana que pretendieron elaborar e instituir una “armonía entre los cuatro Evangelios”, sin embargo, cualquier lector que haya diligentemente estudiado por sí mismo sus tiempos, o, mejor dicho, que se haya propuesto construir “una armonía” a través de sus propias indagaciones con el Espíritu Santo, habrá ya descubierto que, la tal “armonía”, generalmente, se viola de cualquier manera; tanto por el autor que tergiversa el arreglo que encuentra elaborado y ya estaba expuesto en los Evangelios, como por los que toman consigo una arbitraria adopción de un único aspecto u orden al acaso con la

exclusión o distorsión de todo el resto. El resultado es que hay mucho material omitido intencionalmente, lo cual va más allá que la simple ingenuidad del hombre, y con el fin de fornecer algún soporte a las ignorantes asociaciones o vínculos partidarios de cada autor del arreglo, y, además, es evidente que, si Dios desea que la iglesia tenga una armonía registrada, Él, y solo Él, es Quien hará disponible y exhibirá la verdadera armonía por Sí. Así que debemos, por tanto, no solo estar agradecidos aceptando los cuatro Evangelios como se mantienen por sí, según el Espíritu Santo los ha compuesto, sino además reconociendo las cuatro facetas o aspectos de verdad que cada uno conlleva sobreentendido; y en vez de malgastar nuestro precioso tiempo intentando lo armonizar lo imposible, ocuparemos nuestro tiempo y esfuerzo en descubrir “las cosas que difieran” entre sí, aprendiendo por esa vía la lección Divina que contiene cada uno.

Antes de comenzar a estudiar cada Evangelio por su turno, trataremos en primer lugar la cuestión de la autoría de cada uno, puesto que hablamos del Evangelio según Mateo, Marcos, Lucas o Juan.

Mateo.- Desde los primeros días, la autoría del primero de los cuatro Evangelios ha sido imputada sin discusión a Mateo, el hijo de Alfeo, y llamado por Marcos y Lucas por el nombre de Leví (Marcos 2:14, Lucas 3:24). El nombre “Mateo”, y no Leví, se utiliza cuando habla de sí propio como siendo uno de los apóstoles (Marcos 3:18, Lucas 6:15). Existen, como bien sabemos, otros ejemplos de cambio de un nombre: Simón, por ejemplo, fue llamado de Pedro, Saulo fue llamado Pablo, y así como no leemos de “Leví” siendo uno de los apóstoles, sino “Mateo”, del mismo modo, nunca leemos del “apóstol Simón” o del “apóstol Saulo”. Los nombres “Leví” y “Mateo” no tienen por qué levantarnos problemas, fueron evidentemente aceptes sin discusión al comienzo. El testimonio de la antigüedad es además unánime ubicando al evangelio de Mateo entre los evangelistas. La fecha actual de su escrito recae entre los “ocho años después de la ascensión” (*Theophil*), y los “quince años después de la ascensión” (Niceph. Hist.) y “al tiempo del apedreamiento de Esteban” (Cosmos Indic:) en el año 38 de nuestra era, y ésta es la fecha adoptada también por Webster y Wilkinson.

Marcos.- El escritor del segundo evangelio ha sido universalmente admitido que sea Marcos, la misma persona a quien se llama “Juan Marcos” en Hechos 12:12, y Marcos en Colosenses 4:10 y 2ª Tim.4:11. Por Hechos 12:12 aprendemos que el nombre de su madre era María, que por su vez sería hermana de Bernabé (Col.4:10). Deducimos además que Marcos deba su conversión a Pedro (1ª Pedro 5:13); que hizo parte del primer viaje misionero llevado a cabo por su tío Bernabé y Pablo (Hechos 12:25), y que debido a este parentesco de sangre resultó parcialmente la causa de separación registrada en Hechos 15:37-40. Posteriormente, cualquier reflejo sobre su mal carácter anterior desaparece efectivamente, y eso los sabemos por las alusivas palabras en su favor de Pablo tanto en Col.4:10 como en 2ª Tim.4:11. La unánime tradición antigua contempla a Marcos como habiendo sido el *interprete*, el amanuense, de Pedro.

Si bien sea evidente que Mateo tenía en mente de manera preminente a los lectores Hebreos en su evangelio, bien podemos de igual modo deducir por los escritos de

Marcos que contemple con ellos además a los lectores Gentiles. Esto podemos verlo, en parte, por la omisión en su evangelio de la genealogía de nuestro Señor, por la omisión general de las citas del Antiguo Testamento, excepto, por supuesto, donde el propio Señor se divulga tal como se cita de las Escrituras, y también en parte por las interpretaciones o explicaciones (al Gentil) que ofrece de *expresiones* Hebreas y Arameas, las explicaciones que ofrece *de costumbres* Hebreas.

Lucas.- Si bien el autor del tercer Evangelio y los Hechos no nos dé su nombre escrito, no puede haber duda alguna que Lucas, aquel de quien se habla en Colosenses 4:14, sea su escritor. Encontramos a este escritor de los Hechos asociado personalmente con Pablo en Hechos 16:10, y, a intervalos, con él de nuevo posteriormente; su presencia personal se indica por la aparición del pronombre “nosotros”. Siendo distinto de los evangelios de Mateo y de Marcos, el evangelio de Lucas fue primeramente escrito para el beneficio de uno llamado Teófilo, sin embargo, aun cuando Lucas no tuviese otra intención que la de ayudar asesorando a este individuo, Dios, sobreentendió que su evangelio proveyese además un apoyo o acompañamiento para las Epístolas de Pablo, y, cuando exhibamos los aspectos peculiares de este evangelio de Lucas, este punto se distinguirá con toda claridad y transparencia, y con eso veremos que, de los cuatro, el evangelio de Lucas debería ser el más estudiado por la Iglesia del Cuerpo Único de Efesios y Colosenses.

Si los “Hechos” es el *segundo tratado* escrito por Lucas, y fue publicado poco después del acontecimiento registrado en Hechos 28, es evidente, por tanto, que el evangelio denominado *el primer tratado*, debió haber sido publicado en algún tiempo anterior al segundo, y Alford, por una serie de argumentos, indica ser los años 50-58 de nuestra era como los probables límites en los cuales se escribió y fue publicado este evangelio.

Juan.- Juan es nombrado siendo el hijo de Zebedeo, y el hermano de Jacobo. Su familia aparentemente debió pertenecer a la clase media, una vez que poseían sirvientes (Marcos 1:20), y además, porque su madre fue una de las mujeres que ministraron al Señor de sus bienes y provisiones (Lucas 8:3 y Marcos 16:1). Al parecer, Juan, debía además conocer personalmente al sumo Sacerdote (Juan 18:15), y, posiblemente, tuviera algún lugar de residencia en Jerusalén (Juan 19:27). Se le identifica como “el discípulo a quien Jesús amaba” y siendo un particular *testigo ocular* de las cosas que registra en su evangelio.

La tradición ubica sus últimos años en Éfeso, donde, habiendo sobrevivido a todos los demás apóstoles, murió y fue sepultado cuando contaba alrededor de 94 años. Por las muchas explicaciones que Juan ofrece, que debían ser del conocimiento común entre los Judíos, junto con las definitivas declaraciones hechas en el evangelio en sí en cuanto a su alcance, es evidente que, este su mensaje, se dirige al “mundo” en su totalidad; su objetivo declarado es establecer la verdad diciendo, que: “Jesucristo es el Hijo de Dios”, con el fin de que la verdadera “vida” venga a recibirse “a través de Su nombre” (Juan 20:31). La revelación de la Persona de Cristo: “La Palabra, Quien estaba con Dios y era Dios, y Quien llegó a hacerse carne y habitó entre nosotros” es el aspecto distintivo de

este evangelio; y, si bien Mateo resalta el “cumplimiento” de las palabras de los Profetas, Juan, por su lado, enfatiza su testimonio personal: “Una cosa sé”. Parece haber habido alguna razón implícita y generalmente reconocida para que este evangelio haya sido llamado a escribirse mucho más tarde que los Sinópticos, e Ireneo, Tertuliano, Epifanio y Jerónimo pensaron que Juan lo escribió para revertir la falsa enseñanza de Cerinthius y las especulaciones de los Agnósticos.

Ha sido dicho por una autoridad en la materia que hubo tres clases de escritos surgidos en la era apostólica: (1) la simple narrativa, tal como la de Mateo y Marcos; (2) la compilación, que sería un recuento más completo, puesto “en orden”, tal como Lucas; y (3) la tercera clase, la cual surgiría del crecimiento en la fe, que no solo pretendería dar hechos históricos, sino que, además, inquiriere más profundamente en el significado de la doctrina; y a esta clase pertenece el Evangelio de Juan. Algunos aspectos que son peculiares a Juan han venido a ser sujetos de discusión entre los creyentes. Por ejemplo, el repudio del Señor de parte de los Judíos, y la necesidad de establecer la perfecta natura sin pecado de Aquel repudiado. Juan resalta el hecho de que, el Salvador, “ofreció en depósito Su vida de Sí Mismo”, es decir, que ningún hombre se la quitó de Él. Las señales se descubren en los escritos de Pablo con el fin de que, los creyentes, no dudasen de la autoridad de los apóstoles, y Juan, por su vez, ocupa varios capítulos en los cuales el equipamiento por parte del “Espíritu de Verdad” les fue otorgado a los doce. Estos son casos puntuales que se hallan a la superficie al estudiarlos, y un más profundo e íntimo reconocimiento con este evangelio de Juan revelará la más rica y plena gracia que conlleva, sobresaliendo por encima de toda mera discusión. A la “fe” engendrada por los evangelios sinópticos, debemos por tanto añadirle el “conocimiento” a medida que leamos a Juan.

En la A.V. y la R.V. (y en la Reina Valera) a estos cuatro evangelios se denominan “el Evangelio según Mateo, Marcos, Lucas o Juan”: *Euaggelion kata Matthaion, Markon, Loukan o Ioannen*. Ahora bien, *Euaggelion*, se traduce en castellano por Evangelio, y significa “buenas noticias”. *Kata* “según” o “de acuerdo”, denota, no que el evangelio fuese bajo ningún sentido de proveniencia de Mateo, ni tampoco significa que el presente evangelio fuese recopilado del material reunido por la enseñanza de Mateo, quiere simplemente decir que Mateo fue el autor inspirado de la narrativa así denominada.

Va más allá de nuestro actual propósito discutir en pleno detalle el testimonio de la antigüedad, tampoco el alcance canónico de cada libro, así como los muchos aspectos literarios e históricos que naturalmente aparecen en los Evangelios. Nuestro principal objetivo queda indicado por nuestro título principal: “Los Fundamentos de la Verdad Dispensacional”. Los cuatro evangelios ofrecen sus ricos tesoros a quienes pongan en operación el principio de la “Correcta división”, y, en los estudios que se siguen a estas observaciones introductorias, el aspecto dispensacional deberá por el lector mantenerse firmemente en mente. El número de libros que componen el Nuevo Testamento es veintisiete, y se distribuyen del siguiente modo:

Los Evangelios	4	Mateo, Marcos, Lucas y Juan
Los Hechos	1	
Las más tempranas epístolas de Pablo	7	Gál; Hebr. Rom. 1ª y 2ª Tesal. 1ª 2ª Cor
Las epístolas posteriores de Pablo	7	Efes. Filip. Col. Filemón; 1a y 2a Tim. Tito
Las epístolas a la circuncisión	7	Sant. Judas, 1ª 2ª Pedro. 1ª 2ª 3ª Juan.
Apocalipsis	1	

	27	

Estos libros recaen en tres grupos:

- | | |
|------------------|--------------------------|
| (1) Históricos. | Los Evangelios y Hechos. |
| (2) Doctrinales. | Las Epístolas. |
| (3) Proféticos | Apocalipsis. |

Con este estudio inicial e introductorio, ahora el camino se aclara para que podamos abordar una consideración de los cuatro evangelios.

Un abordaje a los Cuatro Evangelios

Cuatro inspirados registros del ministerio terrenal del Hijo de Dios han sido dados a la gente de Dios, y es la Divina intención, que, estos cuatro relatos, deban entenderse como providenciando *cuatro distintos aspectos* de la verdad representando la vida terrenal y ministerio de Cristo. Cuatro textos de la escritura del Antiguo Testamento podemos utilizar para afirmar estos distintos aspectos de la verdad, y estos son:

Mateo	“He aquí el Rey ”	(Zac.9:9).
Marcos	“He aquí Mi Siervo ”	(Isaías 42:1).
Lucas	“He aquí el Hombre ”	(Zac.6:12).
Juan	“He aquí vuestro Dios ”	(Isaías 40:9).

Estas cuatro referencias pueden ser suplementadas observando además el empleo en el Antiguo Testamento de un específico título peculiar del Mesías, esto es: “El Renuevo”. El uso figurativo de un gran árbol para representar en símbolo a un gran hombre, nos lleva al uso de una “rama” o “renuevo”, para indicar, algún notable reviento de descendientes, tanto en el Hebreo del Antiguo Testamento como en el uso moderno.

“Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago (o rama) retoñará de sus raíces. Y reposará sobre Él el Espíritu de Jehová (Isaías 11:1, 2).

Aquí tenemos el uso de la vara y el tronco de Isaí, vástago y raíz, dispuestos en pares alternados. Este título se endorsa y expande en Apocalipsis 22:16:

“Yo soy la raíz y el linaje de David”

En el profeta Jeremías tenemos la siguiente promesa:

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David Renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso” (Jer.23:5).

El evangelio según Mateo retrata al Señor como Rey, y traza Su genealogía a partir de David.

El profeta Zacarías se dirigió al sumo Sacerdote Josué, diciendo:

“He aquí yo traigo a Mi siervo, el RENUOVO” (Zac.3:8).

Es en esta capacidad y oficio de un SIERVO que Marcos presenta al Salvador, de ahí que no aparezca ninguna genealogía en el capítulo inicial, sino que de inmediato tengamos el servicio, y, esta característica servicial, persiste hasta la resurrección, acabando el Evangelio con las palabras: “Ayudándoles el Señor, y confirmando las palabras con las señales que la seguían” (Marcos 16:20). Lucas en cambio retrata al Señor como el HOMBRE, y traza Su genealogía desde Adán; es de Él que Zacarías habla cuando dice: “He aquí, el VARÓN cuyo nombre es el RENUOVO” (Zac.6:12). Alrededor de dos siglos antes aproximadamente, Isaías, mirando enfrente, al día de la restauración, dice: “En aquel tiempo el Renuevo de Jehová será para hermosura y gloria” (Isaías 4:2), y así provee el texto que se apropia al Evangelio según Juan.

Los cuatro evangelios señalan al Señor Jesucristo como el Único en Quien todas estas promesas, fueron, e irán a ser cumplidas. Estas cuatro fases de profecía sin embargo se conectan todas íntimamente con Israel; existe otra promesa cuádruple que, mirando hacia atrás, en el tiempo a los días de Adán, debe también cumplirse en Cristo como se retrata en los cuatro evangelios. Desde estos tiempos iniciales, el Querubín o Querubines han estado asociados con los cuatro evangelios, y recordaremos además, que, estas *criaturas vivientes* son descritas como teniendo cuatro faces o caras:

“Cara de *hombre*, cara de *león* al lado derecho de los cuatro, y cara de *buey* a la izquierda... asimismo... cara de *águila*” (Ezeq.1:10).

Basta un poco de consideración para hacernos ver que, estos Querubines, no sean desprovistos de interés o sean de poca importancia, sino que aparecen entretrejidados, por decirlo así, en el propio texto a través de la Escritura. Existen seis distintos periodos señalados en las Escrituras, donde el Querub o Querubím (*im* en Hebreo es el plural) acompañan el despliegue del propósito Divino:

Ezequiel 28: Un ser sobrenatural que porta el título “el querubín ungido grande protector”. Éste fue echado fuera, expulso como profano. La palabra “ungido” también se emplea del “Mesías” o “El Cristo” cuando se aplica al Señor Jesús.

Génesis 3: A la caída de Adán y en la expulsión del Edén, los Querubines son vistos en asociación con la espada que se revolvía y guardaba el camino del árbol de la vida. “El paraíso perdido”.

Éxodo 25: Los Querubines aparecen ahora en el lugar más santo de todos y forman parte del trono de misericordia y del lugar de reunión del sacerdote y Dios. Se conectan íntimamente con el plan y propósito del amor redentor, tal como se retratan en la típica enseñanza del tabernáculo.

1ª Reyes 6: Los Querubines son una característica en el templo edificado y dedicado por Salomón, cuyo reinado y abundante prosperidad retratan en tipo la gloria que todavía está por venir.

Ezequiel: En las secciones de apertura y cierre de Ezequiel vemos la gloria del Señor abandonando y regresando a Israel acompañado de los Querubines.

Apocalipsis 4: Bajo el término “las cuatro bestias” (literalmente: “criaturas vivientes” tal como en Ezequiel 1), los Querubines se asocian con la gran profecía de la restauración que nos lleva al “Paraíso restaurado” en el último capítulo.

Si intentamos exhibir estas referencias a los Querubines en forma de estructura, llegamos a ser conscientes de que hay un vacío, o algo omitido, pero si incluimos los cuatro evangelios indicando que los Querubines encuentran su cumplimiento en Cristo, Quien está puesto en contraste a la caída y al fracaso del Querubín ungido de Ezequiel 28, el modelo puede ser completado en su totalidad:

- A El Ungido. Su orgullo y caída.
- B El Paraíso perdido. Ruego de restauración.
- C El Tabernáculo y el Desierto.
El Templo y el Territorio.
La Gloria y el Templo.
- A El Ungido. Su humildad y triunfo.
- B El Paraíso restaurado.

As, por tanto, nosotros creemos que tenga un sano y apropiado sentido que llevó a los más tempranos cristianos a identificar los cuatro evangelios con los Querubines:

Mateo	El LEÓN	El Rey
Marcos	El BUEY	El Siervo
Lucas	El HOMBRE	De vuelta a Adán
Juan	El ÁGUILA	Mi Señor y mi Dios

Cristo es retratado en Mateo en la más alta posición terrenal, la del Rey, y en Marcos, sin embargo, como en la más baja de todas, la de un Siervo. Lucas, por su vez, le

presenta como el segundo Hombre, el último Adán, y Juan como “la Palabra hecha carne”, “El Hijo de Dios”.

Ha sido referido concerniente al hecho de que tengamos solo cuatro evangelios, que: “Lo extraño es que no tengamos más”. Lucas nos dice que fueron muchos los que “han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas” (Lucas 1:1). Algunos tienen dificultad en creer la doctrina de la Inspiración cuando se confrontan con estos cuatro separados registros. Sin embargo, una consideración de la duplicación de otro importante acontecimiento podrá capacitar al lector para ver que el propósito, influenciando la selección del material bajo la superintendencia Divina, puede perfectamente responder a la cuestión.

La conversión de Pablo se registra en Hechos 9, de nuevo también en Hechos 22, y otra vez además en Hechos 26. A todo lo cual deben añadirse sus propias referencias, del propio Pablo, en las epístolas. El primer registro hecho por Lucas ubica la conversión y comisión de Pablo en su asentamiento histórico, los recuentos dados por el propio Pablo siguen este primer registro, pero con la libertad que siempre debe marcar el relato del conocimiento en primera mano. Además, hay un punto de información que ni Hechos 9 ni Hechos 22 registran, esto es, *las palabras actuales proferidas desde el cielo al propio Pablo*. Estas palabras solo se encuentran por primera vez en Hechos 26:16-18 y su ausencia entre los más tempranos acontecimientos puede fácilmente explicarse por motivos dispensacionales. De igual modo, descubrimos que haya una definitiva y satisfactoria razón por la cuádruple presentación de los Evangelios: Es que tiene cada uno un propósito a cumplir, y, habiendo sido escrito cada uno con un específico objetivo. El punto de vista de los “críticos” es, que, por haber pasajes similares en cada uno de los cuatro evangelios, debería, por tanto, haber habido un más temprano común y original evangelio, que, ahora, se halla aparentemente, “perdido”. Estos críticos, sin embargo, no pueden concordar entre sí en cuanto a cuál Evangelio denote o tenga consigo este supuesto original. Urquhart, por su lado, ha dado una lista mostrando seis diferentes teorías, en las cuales Mateo, Marcos y Lucas han sido “probados” respectivamente siendo el original, y comenta lo siguiente:

“En otras palabras, los críticos nos dicen (1) que cada uno de los tres fue el Evangelio original; (2) que cada uno de los tres se deriva del otro; y (3) que cada uno de los tres se derivó de los otros dos”

Probablemente al lector se le habrá ocurrido, tal como al escritor de este estudio, que, un famoso comentario de Euclides, esto es, “lo cual es absurdo”, podría muy apropiadamente ser citado aquí con todo esto.

El Dr. E.A. Abbot escribió:

“Es bien conocido que, en muchas partes de los cuatro evangelios, se entrelacen curiosamente las mismas palabras y frases, de tal modo, que con eso parezcan sugerir,

que, los escritores, se hayan ido copiando unos a los otros, o entonces de alguna fuente común”.

Esta conclusión ha hecho con que la investigación se haya embrutecido, y ha guiado a sus seguidores que la han creído en la ceguera de la contradicción forjada de sí propios.

John Urquhart replica lo siguiente:

“¿Pero por qué? Si lo vemos bien, es la explicación no menos igualmente válida de que provienen todos de una *Única Mente*, por lo cual, las similitudes, son preservadas hasta que no se objetan o detecten variaciones”.

Esto nos ilumina el entendimiento, nos guarda a salvo de contradicciones, y se acepta tanto las diferencias como las cosas concordantes, siendo proveniencia todo como es de un ÚNICO AUTOR, del Dios el Espíritu Santo, Quien causó que el cuádruple Evangelio fuese escrito en armonía con Su Divino propósito, el cual, fue el bendito objetivo del Hijo de Su amor realizar y llevar a cabo hasta Su gloriosa finalización.

El siguiente diagrama podrá ayudar al lector a visualizar este cuádruple evangelio:

La Estructura externa de Mateo, exhibiendo palabras clave y correspondencias

Una vez visto que los Evangelios forman una unidad, aunque cada uno de ellos posea su propia individualidad y su tema principal escogido, de tal forma, que desarrolle e ilustre el propósito peculiar puesto delante de cada uno de los escritores; ahora nos atrevemos a asentar algunas de las esenciales diferencias con el fin de que apreciemos el propósito individual de cada uno.

Antes que nada debemos procurar la estructura subyacente, después la disposición de su tema o sujeto, y entonces aprender por la inclusión o exclusión de ciertos hechos y aspectos exteriores, cuál pueda ser el mensaje distintivo de cada registro. Aquí sin embargo el creyente podría depararse con un dilema, por causa de los muchos aspectos y estructuras que los hombres de Dios hayan ofrecido. Bengel, en su *Gnomon del Nuevo Testamento*, publicado en el año 1742, asentó el curso por un tipo de análisis que ha influenciado a muchos subsecuentes escritores. Ocupa seis páginas de imprenta, y no puede aquí reproducirse. Sus principales divisiones son:

- (1) La Natividad, y los asuntos inmediatamente siguientes. (1:1 a 2:23).
- (2) La presentación de nuestro Señor en Su ministerio (3:1 a 4:11).
- (3) Los hechos y las palabras por las cuales Jesús probó de Sí Mismo ser el Cristo (4:12 a 16:12).

- (4) La predicción de nuestro Señor de Su pasión y resurrección (16:13 a 20:28).
- (5) Los acontecimientos inmediatamente anteriores a la pasión en Jerusalén (21:1 a 25:46).
- (6) La pasión y la resurrección (26:1 a 28:20).

En tiempos recientes, los detalles o aspectos presentados por el Dr. Campbell son sugestivos, y aun cuando el lector sea consciente que las alteraciones se desvíen a veces del tema, estos aspectos son sim embargo dignos de respeto y atención. El aspecto del Dr. Campbell de Mateo es esencialmente triple, con muchas subdivisiones que aquí no podremos por la falta de espacio reproducir:

Mateo 1:1 a 4:16. La Persona.

- (1) Relación a la tierra 1:1 a 3:12.
- (2) Relación al cielo 3:13-17.
- (3) Relación al infierno 4:1:11.

Mateo 4:17 a 16:20. La Propagación.

- (1) Enunciación de la ley 4:17 a 7:29.
- (2) Exhibición de los beneficios 8.1 a 9:34.
- (3) Ejecución de los reclamos 9:35 a 16:20.

Mateo 16:21 a 28:20. La Pasión.

- (1) Su cruz y Sus objetivos 16:21 a 20:34.
- (2) El Repudio de la nación Hebrea 21:1 a 23:39.
- (3) La Pasión 26:1 a 28:20.

La *Companion Bible* da la estructura en forma de introversión, y una vez que la gran parte de nuestros lectores tiene acceso a este valioso trabajo, no ocuparemos aquí espacio alguno en su divulgación.

Si bien reconozcamos toda la labor llevada a cabo por otros creyentes en el pasado, preferimos volvernos una vez más al evangelio de Mateo en sí, y ver en él mismo cuál pueda ser la luz que al Señor le haya placido ofrecer. En el versículo inicial observamos que Jesucristo aparece como siendo el Hijo de David y el Hijo de Abraham, y que la genealogía en sí se subdivide artificialmente de la siguiente forma:

“De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación de Babilonia, catorce; y desde la deportación de Babilonia hasta Cristo, catorce” (Mateo 1:17).

Aquí tenemos dos patriarcas con quienes fueron hechos pactos y promesas dadas que encuentran sus cumplimientos tan solamente en Cristo. El fracaso de Israel resultó en su repudio y el levantamiento de Nabucodonosor, con quien se dio inicio a los denominados escrituralmente como los “Tiempos de los Gentiles”, y es además

sugestivo que hallemos la palabra *musterion* “misterio” por primera vez en el libro de Daniel (cap.2). Este gran acontecimiento profético nos fornece mucha iluminación en cuanto al sentido que toma el Evangelio según Mateo en el capítulo 13, donde encontramos, por primera vez, la expresión: “Los misterios del Reino del Cielo”. No podemos probar por Mateo 1:1 (si bien recibimos de ese versículo una sugestión) que Mateo pueda haber subdividido su tema, de tal modo, que en su evangelio se nos presentase primero, Cristo, como el Hijo de David, y en segundo lugar, Cristo, como el Hijo de Abraham; el primer título resaltando el Reinado, el segundo refiriendo a la muerte y resurrección, el ante-tipo del verdadero “Isaac”, ofrecido sobre uno de las montañas del *Moriah*, en el lugar llamado Calvario. Descubrimos, eso sí y ciertamente, a través de la lectura del evangelio, que hay en él *dos grandes tiempos* los cuales no pueden ignorarse, y por tanto presentamos estos tiempos como nuestro primer par de puntos al descubrir la estructura de Mateo.

“*Desde entonces* comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mat.4:17).

“*Desde entonces* comenzó Jesús a declarar a Sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día” (Mat.16:21).

Aquí está muy claro que tenemos dos distintos comienzos, dos ministerios, dos temas diferentes. El primero resalta y pone en evidencia el reino, el segundo la cruz. El primero recae en rango bajo el nombre de “David”, el segundo bajo el nombre de “Abraham”. El uno halla su tipo en Salomón el Hijo de David, el otro en Isaac el hijo de Abraham. La siguiente repetida expresión que nos aparece en la lectura de este evangelio se encuentra en los registros del bautismo en el Jordán, y a seguir en la transfiguración sobre el Monte.

“Y he aquí, una voz del cielo, diciendo: Este es Mi Hijo Amado, en Quien tengo complacencia” (Mateo 3:17).

“Y he aquí una voz de la nube, que dijo: Este es Mi Amado Hijo, en Quien tengo complacencia; a Él oíd” (Mat.17:5).

Ahora por tanto tenemos dos pares de términos correspondientes:

- A La voz del cielo.
- B Desde entonces...comenzó
- B Desde entonces...comenzó
- A La voz del cielo.

Observamos además que es en el capítulo 17, justo antes de hacerse la revelación concerniente a los sufrimientos de nuestro Señor, que Pedro pronuncia su gran confesión:

“Él les dijo: pero vosotros ¿Quién pensáis que Yo sea? Y Simón Pedro respondió y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente.” (Mat.16:15, 16).

Junto con esto tenemos que añadir la confesión hecha por el propio Cristo de Sí Mismo cuando estaba siendo conjurado por el Sumo Sacerdote:

“Te conjuro por el *Dios viviente*, que nos digas si eres *el Cristo, el Hijo de Dios*. Jesús le dijo: Tú lo has dicho” (Mat.26:63, 64).

Las palabras “Tú lo has dicho” son en el original *su eipas* y en los manuscritos griegos más tempranos (donde existían muchas contracciones empleadas para economizar espacio y donde no se permitían los espacios entre una palabra y otra) encontramos que donde, en Mateo 16:18 leemos *su ei Petros* “tú eres Pedro”, la más temprana contracción era *sueips*, que debería naturalmente ser expandida para *su eipas* “tú lo has dicho”, si no hubiese estado Pedro en el contexto inmediato. Este caso precisa de mucha más examinaciones y pruebas que estas pocas notas aquí expuestas puedan suplir, pero estamos convencidos que, en ambos casos, las palabras establecen una sola y la misma cosa, una enfática afirmación, y que el nombre de Pedro no aparece en Mateo 16:13 para nada. Ahora tenemos suficientes datos para edificar la estructura del Evangelio de acuerdo a Mateo, no por alteración alguna por muy útil que dicha alteración pueda ser, sino por ir teniendo en cuenta los hechos actuales tal como se encuentran en las Escrituras.

Mateo

A	1:1 a 3:16.		Desde el Nacimiento al Bautismo.						
			El ministerio de Juan el Bautista.						
			“Nacido el Rey de los Judíos”.						
	B	a	3:17	La Voz del Cielo.					
		b	4:1-16	La Tripla Tentación.					
El Hijo				del Rey					
De David			c 4:17.	Tiempo. “Desde entonces...					
El Rey				...comenzó”					
			d 16:16-18.	Confesión. “El Cristo”					
				<i>Su eipas</i> “Tú lo has dicho”					

En esta sección viene el Sermón de la Montaña, dando ordenanzas para guía durante el repudio del Rey. En esta sección además vienen las Parábolas de Mateo 13, mostrando el carácter del reino, su fase misteriosa, durante el repudio.

<i>B</i>		c	16:21 Tiempo, “Desde entonces... ... comenzó”
El Hijo de		a	17:5 La Voz desde el Cielo
Abraham		b	26:36-44 La tripla agonía del Sacerdote, el Rey Sacerdote.
		d	26:63, 64. Confesión. “El Cristo” <i>su eipas</i> “Tú lo has dicho”.

En esta sección las parábolas se conectan en gran parte con el servicio durante la ausencia del Señor. El Sermón de la Montaña se muda para la Profecía en el Monte y habla del fin de la fase del “misterio” del reino, por la presencia personal del Rey en gloria.

A | 27:28. Desde el Bautismo de sufrimiento hasta
| el nacimiento en Resurrección. El Ministerio de aquellos
| que tienen que bautizar a la nación.
| “Este es Jesús el Rey de los Judíos”

Esta estructura la exhibimos, sin que, de ninguna manera, sea exhaustiva, sino sugestiva. Producir un retrato estructural completo de un libro que contiene cerca de veintiochos capítulos empaquetados como los del Evangelio según Mateo, está por encima de nuestra capacidad en este panfleto. Sin embargo, el estudiante podrá muy bien elaborarla operando metódicamente dentro de los parámetros ahora presentados.

Los dos periodos de tiempo, capítulos 4:17 y 16:21, son factores decisivos en la división del Evangelio. Las dos “voces” y “confesiones” suplementares, y la tripla tentación del capítulo cuatro encuentra su complemento en la tripla agonía del capítulo veintiséis, y en ambas ocasiones el tentado Salvador sobresalió triunfante. Cuando lleguemos a comparar los Evangelios, entonces seremos capaces de poner en relieve estas distintas enseñanzas que demostrarán, sin adivinaciones, la nota clave de cada Evangelio, si bien y tal como el lector recordará, ya hemos intencionalmente puesto delante el conocido encabezado en cada uno: “Mateo, el Rey; Marcos, el Siervo; Lucas, el Hombre; Juan, Dios.

El Distintivo Carácter tanto de Marcos como de Lucas

Después de detallar una serie de diferencias observables entre el Evangelio de Marcos con el de Mateo y Lucas A.W.F. Blunt, B.D. en la *Clarendon Bible*, dice del Evangelio de Marcos:

“Así el Jesús de Marcos ni es, tal como en Mateo, el dador de una nueva ley, ni tampoco como en Lucas, el predicador de una paternidad católica (universal)...Su retrato se

extrae con la máxima economía posible de línea y color. Prácticamente, todo se subordina al enfatizar de Su Mesiánica intención. Primero anuncia el reino Mesiánico, después admite Su posición Mesiánica, a seguir evalúa públicamente el gobierno Mesiánico, sube a Jerusalén para morir, y muere por Su reclamo Mesiánico”.

Apreciemos ahora la observación hecha en la *Companion Bible* pag. 1381, que dice:

“Los Cuatro Evangelios son tratados en la *Companion Bible*, no como cuatro acusados considerados culpables de fraude, sino como cuatro testigos cuyo testimonio tiene que ser recibido”.

La diferencia entre estos cuatro testigos sin embargo debe aguardar hasta que, tal como en los artículos pasados sobre Mateo, hayamos alcanzado alguna idea del retrato estructural del propio evangelio. Blackwall en su *Clásicos Sagrados* escribió lo siguiente del Evangelio de Marcos:

“La simplicidad y la brevedad son sus características; por la majestad del tema, la variedad de los actos registrados, y las sorprendentes circunstancias que acompañan sus registros, junto con las importantes doctrinas y preceptos establecidos, por eso, digo, esta es la más corta, la más clara, la más maravillosa, y al mismo tiempo la más satisfactoria historia en el mundo”

Escritas a través del Evangelio según Marcos son las palabras registradas en 10:45, así.

El Hijo del Hombre vino (1:1-13).

Para ministrar (o servir), (1:14 a 8:30).

Y para dar Su vida en rescate por muchos (8:31 a 16:20),

Las cuales tres divisiones se resumen por Campbell Morgan como:

Santificación, Servicio, Sacrificio.

Al igual que Mateo, quien también era llamado Leví, Marcos es referido como “Juan, cuyo sobrenombre es Marcos” (Hechos 12:12, 259, y el sobrenombre latino sugiere alguna asociación con una familia romana. Este evangelio según Marcos contiene unas cuantas palabras latinas diseminadas de forma apropiada; traducen el significado de las expresiones Arameas presentadas explicando las costumbres Judías. El hecho de que Marcos escribiera para los romanos explicaría la omisión de la genealogía y la general ausencia de citas de las Escrituras del Antiguo Testamento. El pasaje citado al comienzo del Evangelio es la única excepción, pues la cita que se da en 15:28 se omite en la R.V. Al ser escrita para los Romanos – que eran hombres de acción y cuyas ideas diferían materialmente tanto de los Griegos como de los Hebreos – Marcos enfatiza los hechos en vez de los discursos del Salvador, una característica que su frecuente empleo de las palabras “inmediatamente” y “repentinamente”, intensifica. Marcos difiere de Mateo no

tan solamente en la omisión de la genealogía y citas del Antiguo Testamento, sino además en su trato de un tema común y su selección de material. Por ejemplo, donde Mateo registra catorce parábolas, Marco tan solo se sirve de cuatro; donde Mateo ocupa un capítulo entero de cuarenta y dos versículos (10:1-42) para registrar el llamamiento y comisión de los doce apóstoles, Marcos comprime este tema en siete versículos (6:7-13); donde el propósito de Mateo requiere treinta y nueve versículos (23:1-39) para exhibir la denuncia de los Escribas y Fariseos, para el propósito Marcos utiliza tan solo tres líneas (12:38-40); donde Mateo registra en detalle la tentación en el desierto (4:1-11), Marcos simplifica el relato diciendo que el Señor se mantuvo allí durante cuarenta días, siendo tentado del diablo (1:13). Tal vez, con sus lectores romanos en mente, Marcos en este relato del desierto añade una cosa al registro, esto es, que el Señor se hallaba entre “las fieras salvajes” (1:12, 13). Marcos no registra la “Oración del Señor”, un resonante eco en el capítulo 11:24-26 satisface en cambio el requisito de su evangelio. En cuanto a la mucha abreviación y omisión, el pleno reportaje de la profecía de la segunda venida que se halla en Marcos 13, demuestra la extrema importancia que debe ser adjudicada a este acontecimiento tan tajante en la división de una época para Israel y las naciones de la tierra.

Entre tanto que preparamos esta serie de artículos combinados, hemos recibido una preciosa carta de un querido colaborador, la cual, tan bellamente nos ilumina lo que estamos viendo, que no podemos dejar de citarla aquí, confiando que, al lector, le sirva tanto de ayuda vuelta a imprimir como nos sirvió a nosotros al leerla anteriormente.

“Creo que hay cuatro porciones de Escritura que refieren al Señor como “Siervo”, estas son: Isaías, Zacarías, Marcos y Filipenses, con tal vez la adición de pasajes tales como Lucas 22:27 y Juan 13:16.

¿Será correcto decir que, en Su “serventía”, es donde resida la redención que es en Cristo Jesús (el desvestirse de Sí Mismo, Juan 13; Filip.2) el Siervo siendo el sufridor, y que sea sacerdotal la serventía? Si es así, una obra completa, tal como en Hebreos, nos parece estar indicado en Marcos 16:19, “Sentado a la diestra de Dios”. Esta parece haber sido la línea seguida por Campbell Morgan, si bien que él asocia Marcos con el Pentateuco: “la respuesta a la aspiración incumplida y el suspiro en reclamo de la humanidad por un sacerdote.

“Entre las omisiones (no dice nada del nacimiento milagroso; ni hace referencia a la infancia en Nazaret; ni tampoco reclama la autoridad, por ejemplo, en la parábola de la cizaña, donde la ordenanza a los segadores se omite; así como no recrimina con ¡ay de los Fariseos!, ni dice nada sobre Getsemaní, o de las legiones de ángeles; ni declara nada en cuanto al poder en el cielo y la tierra), y entre las tales omisiones también la de *nomos*, “la ley” que aparece en Mateo ocho veces. El Servicio TAL COMO EL SUYO fue la libre ofrenda de Su corazón de amor y nada precisaba mostrar salvo Su propia natura, o que Él vino para hacer la voluntad de Su Padre.

“Hay algo que resulta muy consolador en la idea que, de todo cuantos Dios haya podido emplear para escribir siguiendo las líneas de este evangelio para nuestro aprendizaje, sea el *falible siervo*, quien abandonó la senda del servicio que había emprendido (N.T. Se refiere al abandono de Marcos a Pablo expuesto en los Hechos), pero quien, después, a través de la gracia, fuese vuelto “servicial” para exponernos a nosotros, tan gráfica y tan fascinadamente, *el infalible*, el perfecto Siervo, Cristo Jesús nuestro Señor (vea Hechos 12:25; 15:36-41)”.

“La narrativa en Marcos parece que tenga por detrás suya el entrenamiento preparatorio de los doce; en el libro del cual se cita la profecía de Marcos, es decir Isaías, los discípulos debieron haber leído de un ministerio a ser ejercido por el Siervo de Dios. Ahora ellos LE VEN VIVO con sus propios ojos; así que debieron leer en el pasaje contenido, supongo yo, el pleno asentamiento del Mesías en el Antiguo Testamento, y ahora se hallan en diario contacto con Aquel Cuya propia vida entre ellos se extraía de la Escritura, y un portavoz, hablando por todos le dijo: “TÚ eres el Mesías”, e inmediatamente (8:29, 31) el Siervo Fiel comienza a enseñarles lo concerniente a Su sufrimiento, guiándoles desde Isaías capítulos 40 – 42 hasta 52:13 – 53:12 (compare Isaías 53:1 y Marcos 8:27) mientras que todo el evangelio finaliza con Su discreta encomienda que les da PARA EL SERVICIO, pero siguiendo Él “operando con (ellos)”.

“Y ellos, saliendo, predicaron...ayudándoles (operando CON ellos) el Señor” (Marcos 16:20).

“¡Cuán dependientes estamos de Él tanto para estar bien equipados como para realizar cualquier cosa! Parece que hay dos avenidas para el reconocimiento del Señor Jesús – a través del Cuerpo, y por la comunión con Él. Es posible saber más del Libro que de Él – “¡Oh, el inconmensurable conocimiento” “Para que pueda llegar a conocerle a ÉL”. Viviendo, andando, con Él, ellos aprendieron aquello que el Libro decía que Él es y era. Bendito conocimiento fructuoso ¡Ojalá pueda ser también el nuestro!”

Tenemos algo que decir sobre los doce últimos versículos de Marcos 16. La Versión Revisada al margen dice: “Los dos manuscritos más antiguos y otras autoridades omiten desde el versículo nueve hasta el final”.

Scrivener, uno de los que más autoridad detiene en el criticismo textual, escribe lo siguiente:

“Los doce últimos versículos de este evangelio se hallan en cada uno de los Manuscritos Griegos excepto en los dos más antiguos. Cód. B, sin embargo, expone a conciencia la traición de parte del escribano de que algo se deja de lado, sobre todo porque a seguir a *ephobounto gar* en el versículo 8, una columna entera se dejada perfectamente en blanco (*lo único en blanco en todo el volumen*), así como el resto de la columna contenida en el versículo 8, lo cual es usual al final de cada libro de la Escritura”.

En la *Companion Bible*, Apéndice 168, el lector encontrará un sumario de la discusión, y observará que la obra de Dean Burgon se indica como la base del argumento presentado.

Está fuera del alcance de nuestras páginas intentar hacer ahora un criticismo textual, pues si no se hace de manera profunda y exhaustiva no sirve de nada. Aquellos entre nuestros lectores que estén interesados pueden encontrar todo el material necesario para llegar a un sano juicio sobre el tema en los varios volúmenes escritos sobre la cuestión del Criticismo Textual y de Marcos 16, en particular los de Scrivener, Dean Burgon, Hammond y Gausson pueden ser citados como autores a ser consultados al inicio de la investigación. Por nuestra parte, estamos satisfechos con la evidencia que tenemos a la mano (si es que estos doce últimos versículos son la obra del propio Marcos, o añadidos por otra persona) de que formen parte de aquellas Escrituras canónicas dadas por inspiración de Dios, que, si los ignoramos, será para riesgo y peligro nuestro

EL EVANGELIO DE LUCAS RETRATA A CRISTO COMO “EL HOMBRE”

De acuerdo a Eusebio y Jerónimo, Lucas nació en Antioquía de Siria. Es reconocido por Pablo entre los incircuncisos (Col.4), y tenía por profesión la de “médico” (Col.4:14). La tradición también sostiene que Lucas fue un pintor no poco habilidoso. Siendo un colaborador de Pablo, se reunió con el apóstol en Troas y le acompañó a Macedonia hasta alcanzar Filipo (Hechos 16:7-12), donde aparentemente se ausentó de él por un tiempo. Van Doren dice lo siguiente del evangelio de Lucas: “Ciertamente no estamos oyendo a los pescadores de Galilea, sino al educado ciudadano de Antioquía, bien versado en la lengua literaria del imperio”.

“Origen, Eusebio y Jerónimo entienden que la expresión “mi evangelio” que se emplea en Rom.2:16 refiriera el Evangelio de Lucas. Sin embargo, el prefacio idiomático de Lucas no permite y prohíbe la noción de influencia única y exclusiva de Pablo” (Van Doren).

La verdad concerniente a esta expresión se halla a medio término, pues, si bien que Pablo no viniese a entrar en contacto con Cristo durante Su ministerio terrenal, la particular tendencia del Evangelio de Lucas proveería un pleno respaldo y antecedente para el evangelio predicado por el apóstol de los Gentiles.

El esquema sugerido por el Dr. Campbell Morgan para el Evangelio de Lucas es una adaptación de las palabras que encontramos en Lucas 13:32. Omitiendo subdivisiones menores, aquí damos su esencia:

El Evangelio de Lucas. El Hombre

A 1:1 a 3:38 **PERFECTO**

1:1-4 Prólogo

- (1) 1:5 a 2:39 Nacimiento y Ser
- (2) 2:40-52 Infancia y Confirmación
- (3) 3:1-38 Crecimiento y Ungimiento

B 4:1 a 9:36 **PERFECCIONADO**

- (1) 4:1-14 Tentación
- (2) 4:15 a 9:27 Enseñanza
- (3) 9:28-36 Transfiguración

C 9:37 a 24:53 **PERFECCIONANDO**

9:37-50 Preludio

- (1) 9:51 a 18:30 Propósito y Preparación
- (2) 18:31 a 24:12 Abordaje y Cumplimiento
- (3) 24:13-53 Administración

De los cuatro, el Evangelio de Lucas es el único que se asocia con el evangelio predicado por Pablo, no tan solo por haber sido un colaborador con el apóstol, sino porque evidentemente escribió teniendo al Gentil convertido en mente.

Sadler ha devotado una considerable porción de su introducción al Evangelio de Lucas a los vínculos que se observan entre las Epístolas de Pablo y el Evangelio de Lucas. Para beneficio del lector, condensaremos estas observaciones, pero todo su impacto tan solo podrá notarse y ser efectivo cuando los pasajes paralelos sean leídos juntos actualmente, desafortunadamente, las limitaciones de espacio hacen con que sea imposible exhibir aquí estos paralelos.

El Evangelio de Pablo tiene una base histórica (1ª Cor.15:1-10). Posee además una doctrina definitiva de la Persona de Cristo (Rom.1:1-4), siendo básico el nacimiento, muerte y resurrección del Hijo de Dios.

En 1ª Cor.15 Pablo dice del Cristo resucitado que “Fue visto de Cefas, y después de los doce”. Tan solo Lucas menciona la aparición de Cefas (Lucas 24:34).

Lucas pone un gran énfasis sobre el hecho de que la ley ceremoniática se observase y guardaba al tiempo del nacimiento de Cristo (Lucas 2:21), lo cual provee un antecedente a las palabras de Gálatas 4:4 y Colosenses 2:11.

La descripción de Pablo de una “viuda que en verdad lo es” (1ª Tim.5:5) se refleja en sombra por Ana (Lucas 2:37).

El año aceptable del Señor (Lucas 4:19 y 2ª Cor.6:2); el título “mayordomo” (Lucas 12:42 y 1ª Cor.4:1); la condición de alienación como uno de entre los muertos (Lucas 15:24, 32 y Efesios 4:18); el uso de la palabra “manifieste” en conexión con la segunda venida (Lucas 17:30 y 1ª Cor.1:7); el comentario “porque todos vivimos para Él” (Lucas 20:38 con Rom.14:7, 2ª Cor.5:14); la referencia a los “tiempos de los Gentiles” (Lucas 21:24 y Rom.11:25) y la íntima asociación de la ascensión con la resurrección observable en el evangelio y las epístolas.

El registro de Lucas de la institución de la cena del Señor (Lucas 22:19, 20) es seguido muy de cerca por el registro de 1ª Cor.11:23-26, y debemos recordar que tanto en esta institución como en el sumario del evangelio dado en 1ª Cor.15, Pablo declara: “Yo lo he recibido del Señor” y “aquel que yo también recibí”.

Las coincidencias verbales tales como el uso de *katecheo* “*catechise*” (Lucas 1:4; Gál.6:6); “hijos de luz” (Lucas 16:8; 1ª Tesal.5:5); la posible referencia en 1ª Tim.2:15 “engendrando hijos” al relato dado del nacimiento del Salvador en el Evangelio de Lucas, y el empleo de la palabra *ophthe* en Lucas 22:43 y 1ª Tim.3:16 “visto de los ángeles”.

Si la exhortación “La palabra de Cristo more en vosotros abundantemente” (Colos.3:16) se refiere a un registro escritural, un registro que además contenga el único himno registrado en el Nuevo Testamento, entonces el evangelio de Lucas bien puede ser el sobreentendido por el apóstol bajo el título “la Palabra de Cristo” (por ejemplo, Lucas 1:46-55, 68-79, etc.). De nuevo, cuando el apóstol le ruega a los cristianos Corintios “por la mansedumbre y humildad de Cristo” (2ª Cor.10:1 algunos registros tales como los de Lucas parecen sobreentendidos.

Otros vínculos con el Evangelio de Pablo saldrán a la luz cuando instituyamos una comparación entre el Evangelio de Mateo y el de Lucas.

Demostración del Distintivo Propósito de los Evangelios según Mateo y Lucas

Las palabras empleadas por Lucas y Pablo han sido listadas, y se ha descubierto que “cada segunda palabra en el Evangelio de Lucas también se emplea por Pablo” y tan próximo es el lenguaje de los Hechos de los apóstoles a la dicción de las epístolas de Pablo, que existe actualmente un volumen de considerable interés publicado, titulado “Pablo, el autor de los Hechos” (H. Heber Evans). Además, entre aquellos que niegan que Pablo fuese o pudiera ser el autor de la Epístola a los Hebreos, son aquellos que mantienen que su autor fuese Lucas. Esto no es lo que creemos nosotros, y estamos

seguros que Hebreos es una de las catorce epístolas de Pablo – sin embargo, la proximidad lingüística entre Pablo y Lucas se enfatiza mucho más por esta sugerión.

El mensaje que le fue dado al apóstol Pablo para los Gentiles y el ministerio de la reconciliación que a él le fue encomendado, resultan y surgen debido al fracaso de Israel (hablando a la manera de los hombres) a la hora de arrepentirse y crear las buenas nuevas del reino. La gran enseñanza del apóstol, que incluye en su interior al Gentil en la esfera de la promesa de Abraham (Romanos y Gálatas), escasamente llega a sugerirse por el Evangelio de Mateo. Ya hemos visto que el Evangelio de Mateo se divide en dos partes, cada parte se conecta con el relacionamiento y los pactos que se indican en Mateo 1:1. La primera parte, que va desde Mateo 4:17 a 16:20, se asocia el título de realeza “El Hijo de David”; la segunda parte, comenzando con el anuncio de los sufrimientos, muerte y resurrección (16:21), es el cumplimiento del título “El Hijo de Abraham”. La segunda fase del ministerio del Señor no podría haber sido hecha materia de pública proclamación hasta que la gran transacción del Calvario hubiese quitado la maldición, y hecho posible con ella por la bendición de Abraham que fluyese hacia los Gentiles (Gál.3:13, 14). Los Hechos comienzan con un testimonio renovado concerniente al reino de Israel y al trono de David, pero además, vincula con eso el más amplio pacto hecho con Abraham. Lucas, que escribió los “Hechos”, ya anteriormente había escrito un “primer tratado de todo cuanto Jesús comenzó a hacer y a enseñar” y en ese tratado puso el fundamento para el Evangelio de Pablo de la reconciliación. No se limita solo a Abraham al darnos la genealogía del Señor, sino que va más atrás, hasta Adán.

El despliegue del propósito divino se conecta muy próximamente con la revelación del propio Cristo. Se observará que el círculo de verdad alarga y profunda a medida que vaya llegando el tiempo para que un más rico título de Cristo aparezca del todo. El círculo interior, el último al tiempo de la revelación y el primero a cumplirse y quedar acabado se asocia con *David*. A esto se devota la primera parte de Mateo (Cap.1 a 16). El círculo siguiente, que *va más atrás* en la historia, y que mira enfrente más allá de los confines del gobierno de David, se conecta con *Abraham*. La segunda porción de Mateo (Cap.17 a 28) y los Hechos pertenecen a esta sección del propósito. El evangelio de Lucas va aún más atrás de David y que Abraham, y traza la genealogía del Señor del Salvador de vuelta hasta Adán. Esto forma la base del mensaje de Pablo a los Gentiles; y de hecho, es tan solo Pablo, de entre los escritores del Nuevo Testamento, quien da a conocer la maravillosa y sobre excelente conexión que se ha establecido en el propósito de Dios entre Adán, la humanidad (incluyendo Judío y Gentil) y Cristo.

Examinemos ahora uno o dos pasajes que se hallen en ambos, tanto en Mateo como en Lucas, y veamos cuántas divergencias hay, si es que hay alguna, y cuál pueda ser el significado que de ahí podamos retirar.

(1) EL PREDECESOR.

(a) “*El Tiempo y Periodo*”

Mateo 3:1, “En aquellos días”.

Lucas 3:1, 2, “En el quinceavo año del reinado de Tiberio Cesar, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes el tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisantias tetrarca de Abilinia, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás”

Mateo, el escritor Hebreo para los Hebreos, no se ocupa para nada acerca del peso del gobierno Gentil a la fecha de la comisión de Juan, mientras que Lucas, el escritor para los Gentiles, si que da la máxima atención que puede a las autoridades Gentiles.

(b) La Predicación de Juan

Mateo 3:1, 2, “Vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino del cielo se ha acercado (lo tenemos a la mano, en Versiones inglesas).

Lucas 3:2, 3, “La palabra de Dios vino a Juan el hijo de Zacarías en el desierto. Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para la remisión de los pecados”.

Aquí una vez más la divergencia es conforme al plan. Mateo, el escritor del evangelio del Reino para los Cristianos Hebreos, enfatiza “el arrepentimiento teniendo en vista el reino del cielo”; Lucas, el compañero de Pablo, y escribiendo para los conversos Gentiles enfatiza “la remisión de los pecados”.

(c) La Citación de Isaías

Mateo 3:3, “Porque esto es lo dicho por el profeta Isaías diciendo: La voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad Sus sendas.

Lucas 3:4-6, “Como está escrito en el libro de las palabras de Isaías, diciendo: La voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad Sus sendas. Todo valle será rellenado, y cada monte y colina será derribada; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados; y verá toda carne la salvación de Dios”.

Claramente podrá verse que, Lucas, no se quedó satisfecho con la breve citación que hizo Mateo. Él continúa hasta que se alcanza “la salvación de Dios” para “toda carne”, pues un tema de este tipo coincide con el propósito de su evangelio.

(2) EL NACIMIENTO DE CRISTO

(a) *El Tiempo y Periodo*

Mateo 2:1, “Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes”.

Lucas 2:1, 2, “Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto Cesar, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria”.

El círculo de Mateo es “Judea” y su centro “Herodes”; el círculo de Lucas es “todo el mundo” y su centro Cesar Augusto.

(b) *Los Adoradores*

Mateo 2:1, “Vinieron hombres sabios del oriente a Jerusalén”

Lucas 2:11, “Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor”.

Aquí el contraste es de lo más resonante | Mateo dice que en Belén ha nacido el *Rey*; Lucas dice que en Belén ha nacido un *Salvador*, cada evangelista guarda estrictamente su objetivo y propósito.

Lucas añade a su registro el testimonio de los “pastores” y a los “ángeles” con la doxología: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres” (2:14), mientras que Mateo cita al profeta Miqueas diciendo: “Que reinará a Mi pueblo Israel” (2:6). Además, en Lucas, se nos presenta el anciano Simeón, un Israelita que procura la “consolación de Israel”, pero cuando vio al niño Cristo, y le tomó sus brazos, no es a Israel que menciona en primer lugar, sino que por extraño que pueda parecer, dijo: “Una luz para los Gentiles, y la gloria de Tu pueblo Israel” (Lucas 2:32).

(3) EL INICIO DEL MINISTERIO DEL SEÑOR

(a) *El Contexto*

Mateo 4:1 “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo”.

Lucas 4:1 “Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto”

Aquí no es necesario que hagamos ningún comentario, el único motivo por el cual se citan estos pasajes es para mostrar que las siguientes declaraciones tienen que ser correctamente comparadas juntas.

(b) El Sujeto del Ministerio

Mateo 4:17, “Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”.

Lucas 4:18, 19 “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”.

Aquí tenemos una vez más a cada evangelista siendo verdadero para con el propósito de su evangelio, Mateo habla consistentemente del reino, Lucas del Evangelio. En Lucas el Señor continúa Su discurso y llama la atención para el hecho de que, en los días de Elías, había muchas viudas en Israel durante la gran hambre que sucedió, sin embargo a ninguna de ellas fue enviado Elías salvo a Sarepta, una ciudad de Sidón, a una mujer viuda que allí residía. Y muchos leprosos había en Israel en el tiempo de Eliseo el profeta, pero ninguno de ellos fue limpio, salvo Naamán el Sirio. Tal como el añadido del segundo capítulo, igual sucede aquí, el Gentil, y no el Judío, es el principal, siendo que tanto la viuda de Sarepta como Naamán fuesen Gentiles. Una ilustración más será suficiente:

(4) LA SEGUNDA VENIDA

(a) El Contexto

Mateo 24:19, “Mas ¡Ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!”.

Lucas 21:23, “Mas ¡Ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo”.

Tal como anteriormente, estos dos pasajes se citan para establecer el hecho de que ambos pasajes registran la misma profecía.

(b) La Profecía

Mateo 24:21, “Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo, ni la habrá”.

Lucas 21:23, 24, “Porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles se cumplan”.

Aquí por tanto tenemos una demostración del punto de vista distintivo de cada evangelio. Mateo traza la descendencia del Salvador desde David y Abraham y se queda por ahí, y Lucas en cambio va más atrás, hasta Adán. Mateo habla de la cuestión de los hombres sabios (*Magoes*), y su tema concerniente al Rey de los Judíos, Lucas habla de los ángeles y de los pastores, y dice que el niño nacido en Belén es un Salvador. El anciano Simeón aporta un suplemento al poner primero al Gentil. El inicio del ministerio de Cristo tal como se registra por Mateo habla del reino del modo que ya lo había hecho Juan el Bautista también, mientras que en Lucas el ministerio inicial de nuestro Señor enfatiza el evangelio de misericordia y liberación, mientras que en vez de anunciar al reino, Juan predica la remisión de los pecados.

Todos nosotros sabemos bien cuan principal posición es dada por Mateo a las parábolas de los misterios del reino, y en no menos prominencia las distintivas parábolas de Lucas retratan su peculiar enseñanza. ¿Quién, sino Lucas, pudo registrar la parábola del Buen Samaritano? ¿Cuán apropiada resulta ahora la parábola del Hijo Pródigo! La parábola del Mayordomo Injusto con su uso de *oikonomía* ilustra el empleo de Pablo de la palabra cuando traduce “dispensación”. La parábola del Fariseo y del Publicano es la doctrina de Romanos en forma de cuadro, y contiene el único uso evangélico de la “justificación” hallado en los cuatro evangelios. La parábola de las “diez minas” es similar, pero no es la misma que la parábola de los “diez talentos” registrada por Mateo”. El punto de vista especial de Lucas se centra en la declaración que fue pronunciada para corregir la impresión de que “el reino de Dios aparecería inmediatamente”. Consecuentemente, este noble hombre “Se fue a un país lejano para recibir en reino, y volver”.

El lector encontrará si continúa haciendo una cuidadosa comparación, que, en los más pequeños detalles, Mateo y Lucas pueden ser descubiertos consistentemente en los encabezados para con sus distintos objetivos, y si bien una tal examinación no puede ser seguida en estas páginas, el lector que nunca antes las haya apreciado así, ahora tiene un gozo aguardando delante por sí propio escudriñado que no podrá providenciarle un reconocimiento en segunda mano con la Sagrada Escritura.

El Lugar Dispensacional del Evangelio de Juan

Para ver una plena exposición del Evangelio de Juan, al lector se le recomienda que consulte nuestro libro *Vida a través de Su Nombre*, pero con el fin de completar este panfleto tanto cuanto sea posible sin hacer demasiadas repeticiones indebidas, disertaremos sobre el lugar dispensacional que ocupa este Evangelio.

En primer lugar, tengamos bien firme en mente el hecho de que, en la iglesia primitiva, no tuvieron sino *tres evangelios*, y solamente tres. Hasta hoy no tenemos ningún reconocimiento de que Mateo, Marcos, Lucas, Pedro o Pablo hubiesen visto o conocido el Evangelio según Juan. Polycrates, Obispo de Éfeso al final del segundo siglo, e Ireneo, el pupilo escolar de Policarpo, quien por su vez fue discípulo de Juan, registran el hecho de que Juan permaneció en Éfeso hasta el tiempo del Emperador Trajano, y que falleció a una edad muy avanzada, tal como también testifica Eusebio. El error concerniente a Juan que se expone en Juan 21:23, bien puede haberse deducido por el hecho de que Juan sobreviviese a los demás apóstoles. Es evidente que los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas contenían toda la enseñanza considerada esencial durante el periodo gobernado por *la Esperanza de Israel*, y que las declaraciones concernientes al “mundo”, a “cualquiera”, y a las “otras ovejas” que se hallan en el Evangelio de Juan, habrían sido prematuras o “indispensacionales” al tiempo. El lugar relativo de las distintas secciones del Nuevo Testamento, con la referencia particular al Evangelio de Juan, podría asentarse del siguiente modo:

- (1) Los Evangelios. El Nuevo Pacto en operación. Mateo, Marcos y Lucas.
El Rey y el Reino repudiados.
- (2) Los Hechos. El Nuevo Pacto en operación
El Rey y el Reino vuelven a ser ofrecidos.
El repudio de Israel. La Esperanza en suspenso.
- (3) El Misterio. El Nuevo Pacto YA NO ESTÁ en operación.
Las epístolas en Prisión de Pablo.
“Todos los santos que están en Asia me han abandonado”.
- (4) El Evangelio de Juan. El Nuevo Pacto NO ESTÁ en operación.
El Mundo. Las otras ovejas.
El evangelio de la vida eterna.
- (5) El Apocalipsis. Vuelve a reasumirse el Nuevo Pacto.
El Día del Señor.

En el evangelio de Mateo se registra la parábola de las bodas del Hijo del Rey, la cual se divide en tres fases distintas correspondiendo con los periodos cubiertos por los tres Evangelios, los Hechos y el evangelio según Juan.

Primera invitación (Mat.22:3), “no quisieron venir”, los tres evangelios.

Segunda invitación (Mateo 22:4-7), “sin hacer caso”, el periodo de Hechos; los siervos fueron tratados con desprecio y violencia y asesinados por el remanente, los cuales a su vez fueron destruidos y su ciudad incendiada por el Rey en su ira.

Tercera Invitación (Mateo 22:8-10) “Juntaron a todos...tanto buenos como malos”, el evangelio de Juan.

El castigo de aquellos que no aceptaron la segunda invitación tiene lugar entre Hechos 28 y el año 70 de nuestra era, durante el cual periodo la dispensación del misterio fue revelado, creído y a seguir ampliamente olvidado. Después de la muerte de Pablo, Juan escribió su evangelio, dando un mensaje y haciendo un llamamiento al “mundo”, y revelando que el Señor poseía “otras ovejas” que no pertenecían al rebaño de Israel, que precisaban de ser reunidas, para que al final pudiesen ser todas reunidas en “un solo rebaño y tener un solo pastor”.

Al tiempo presente existe un círculo interior, abarcando aquella pequeña compañía de creyentes que son los miembros del Cuerpo de Cristo y bendecidos bajo los términos del Misterio, con Pablo el prisionero siendo para ellos el medio o canal de enseñanza y verdad, y hay además un amplio círculo externos abarcando un vasto número de creyentes, quienes, al mismo tiempo que posean la vida, no tienen consigo una clara idea en cuanto cuál pueda ser la esperanza de su llamamiento. Estos últimos encuentran su evangelio, consuelo y enseñanza en el Evangelio de Juan.

Consideremos el carácter de los tiempos en los cuales opera el Evangelio de Juan, comparándolos con el carácter de los tiempos cubiertos por los tres Evangelios sinópticos y los Hechos. Durante el ministerio terrenal de Cristo, Él propio y de manera significativa limitó Su ministerio a *las ovejas perdidas de la casa de Israel*, prohibiéndoles a Sus discípulos que fuesen por caminos de Gentiles. Esta limitación se halla total y definitivamente ausente del Evangelio de Juan. Aquí, la palabra más prominente indicando la esfera y alcance es “el mundo”, que aparece unas setenta y nueve veces, en contraste con las quince que aparece en los tres sinópticos. La gran mayoría de las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, fue escrita para Israel, con respecto a Israel, o entonces escrita para la guía y aprendizaje de los creyentes Gentiles que fuesen “bendecidos con la fe de Abraham”. Hoy en día Israel hace ya un largo tiempo que viene estando en la condición conocida como *Lo-ammi* “no es Mi pueblo” (Oseas 1:9), y si el Evangelio de Juan pertenece al periodo cuando Israel no sea un factor viviente, entonces, deberá contener la evidencia de que fue escrito para los lectores que no sean Judíos. Al examinar este Evangelio, no tan solo nos deparamos con el título Logos “la Palabra”, la cual se asocia de manera más íntima con la Filosofía Griega que con la Ley y los Profetas, sino que además descubrimos que Juan se aleja y sale fuera de su camino para interpretar los términos, los cuales todo y cada uno de los Judíos tendría obligatoriamente que conocer desde su infancia. Considere los siguientes pasajes teniendo en cuenta el argumento de que Juan escribió para los lectores no Judíos, en contraste a la idea de que Juan, al igual que los escritores de los tres evangelios, se dirigiese al mismo pueblo sobre el mismo tema.

“Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro) ¿Dónde moras?” (1:38).

“Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)” (1:41).

“Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los Judíos” (2:6).

“Los Judíos” “Estaba cerca la Pascua de los Judíos” “Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos” “Estaba cerca la Pascua de los Judíos” (2:13; 6:4; 11:55).

“La fiesta de los Tabernáculos de los Judíos” (7:2).

“Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la Dedicación, era invierno” (10:22).

“Porque Judíos y Samaritanos no se tratan entre sí” (4:9).

“Vé a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado)” (9:7).

“Tú serás llamado Cefas (que quiere decir Pedro)” (1:42).

Está claro que ningún Judío precisaba que se le dijera el significado de *Rabí, Mesías, o Cefas*, así como tampoco precisaría de ser instruido que la Pascua o los Tabernáculos eran fiestas de los Judíos. Tomemos la referencia en 10:22 como prueba textual. Hace algún tiempo atrás, nos llegó a la mano un libro, y al comienzo de su lectura nos pareció desconcertante. Los pájaros eran descritos como habiendo emigrado hacia el Norte, *para alcanzar un clima templado*. El Día de la Navidad se describía en los términos del más cálido verano, y en vez de verse los típicos y naturales retratos Navideños apropiados y en el interior de los hogares, eran las comidas en el campo y al aire libre sus paisajes. Comenzó entonces a verse claramente que este libro pertenecía a un lugar distinto de la tierra que no Inglaterra, y el misterio se resolvió al comprobar que había sido escrito y publicado en Nueva Zelanda. Un libro de origen inglés y dirigido a lectores europeos jamás podría haber empleado expresiones tales como: “Era el Día de Navidad, y *era invierno*”, o entonces hablar de algún “día feriado” de Agosto, y decir: “*era verano*”. Y así, el hecho de que Juan fuese inclinado a añadir las palabras “y era invierno” a su referencia dada a la fiesta de la Dedicación, es una prueba más de que serían los lectores no Judíos quienes tuviese en mente. Al examinar cada uno de los tres Evangelios sinópticos, descubrimos a Cristo presentado al pueblo como Aquel que desde hacía tanto tiempo había sido prometido por Rey y Salvador, y no se hace evidente sino después de leer una buena parte de la narrativa que Israel venga a repudiar su Rey. Con el Evangelio de Juan, sin embargo, el repudio se imprime en el capítulo inicial.

“A lo Suyo vino, y los suyos no le recibieron” (1:11).

Aquí el repudio de Mateo 12 y 13 y de Hechos 28 se asume del mismo modo que en las palabras de Juan 9:39: “Para juicio he venido Yo a este mundo; para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados”, donde una alusión a Isaías (citada tanto en Mateo 13 como en Hechos 28) es aparente. Los Evangelios sinópticos operan bajo los términos del Nuevo Pacto, y, consecuentemente, bajo el memorial de las fiestas del Nuevo Pacto, a la por demás conocida como la Cena del Señor, también se le da en todos ellos un lugar prominente. ¡Es algo sorprendente, si alguien no tiene consigo la llave dispensacional, descubrir que Juan *no haga mención alguna* de la institución de la cena del Señor en su evangelio! Pero, si es que el punto de vista que defendemos está correcto, entonces, al darnos cuenta que antes del Evangelio de Juan, todo lo escrito al pueblo del Nuevo Pacto, ya no se encuentra vigente en el escenario, no dejará de ser apropiado y correcto que Juan dejase de fuera esta fiesta del Nuevo Pacto de sus registros.

La revelación del Misterio a través de las epístolas en prisión de Pablo ya se había dado a conocer una serie de años antes de que el Evangelio de Juan saliera a la luz del día, consecuentemente, aunque Juan *no enseñe* la verdad del Misterio, no necesariamente por eso la ignoraría, y comparando la doctrina de Cristo, tal como la efectuada por Juan, con la más temprana revelación hallada en Colosenses, demostrará cómo este duplo ministerio puede recorrer su curso juntamente: Juan ministrando al mundo entero, y Pablo ministrando, a través de sus epístolas en prisión, principalmente a los creyentes Gentiles.

Juan 1.

La Palabra
(Ningún hombre ha visto a Dios)
El Unigénito.
Todas las cosas hechas por Él,
Su plenitud.
La Palabra hecha carne.
Él es antes de mí.
Él era antes de mí.

Colosenses 1.

La Imagen
Del Dios Invisible.
El Primogénito.
Todas las cosas creadas.
Toda la plenitud.
El cuerpo de Su carne.
Él es antes de todas las cosas.
Él posee la preminencia.

En el pasaje de la conversación de nuestro Salvador con la mujer Samaritana, Juan nos ofrece una nota de tiempo para indicar que, aquello que el Salvador le había dicho en aquel *entonces* a la mujer, al tiempo en que escribía ya se había cumplido. Al tiempo en el cual Cristo le habló a esta mujer *todavía* seguía siendo verdad que la salvación pertenecía al Judío primeramente, y que Jerusalén era el lugar divino señalado para la adoración. Él, sin embargo, le reveló a esta mujer que *llegaría el día* cuando todo esto se modificaría, diciendo:

“Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre”.

“La hora viene, (y ahora es, *añade Juan*), cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre en espíritu y en verdad” (4:21, 23).

El evangelio de Juan cubre el periodo indicado por las palabras “y ahora es”, una frase repetida en 5:25-28 y refiriendo al don de vida que es el mensaje central de su evangelio.

La estructura completa del evangelio de Juan, tanto al completo como en sus partes por separado podrá encontrarse en el libro titulado *Vida A Través De Su Nombre* por Charles H. Welch, el cual es una exposición del Evangelio de Juan en su totalidad.
